

# EL CAMPO CON ROSTRO Y CORAZÓN DE MUJER

REALIZADO POR: TEC. ROMINA COLINA -  
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA - FACULTAD DE COMUNICACIÓN

Cristina Revetria, mujer rural de Canelones.

*"Los chiquilines eran chicos, mi padre era mayor, yo estaba sola, era un combo de cosas, no podía aflojarle. Me llevaba todo por delante trabajando, era una bestia. Me cargaba los palos de cuatro metros al hombro, mataba chanchos, araba con bueyes y plantaba boniatos, es muy duro pero es muy lindo haberlo vivido y contarlo con orgullo".*

- Las mujeres rurales representan más de un tercio de la población mundial y el **43%** de la mano de obra agrícola.
- En Uruguay, el **35%** no percibe una remuneración por su trabajo, en tanto son sólo el **12%** de los varones en esta situación.
- En Canelones, el **43.8%** de la población rural es femenina, representando el **4.5%** de la población femenina del país y el **24%** de la población total.



Las mujeres que viven en el medio rural enfrentan inequidades por el género, son víctimas por sus condiciones económicas, sociales y por su aislada ubicación territorial.

Ejemplo de perseverancia, trabajan la tierra y plantan el alimento para miles de personas.

Muchas de ellas han visto sus cosechas totalmente perdidas, producto de fuertes tormentas, que en 30 minutos acaban con su trabajo de todo un año, les duele pero vuelven a empezar.

El aporte que hacen no siempre es visible, ni bien reconocido. Más allá de ser productivas y buenas gestoras en su labor, sufren de pobreza, no disponen del mismo acceso a la tierra como sus pares masculinos, no son justamente remuneradas, no obtienen puestos de dirigencia, ni acceso al crédito, entre otros factores. Tampoco disfrutan de un acceso equitativo a servicios públicos, como la educación, la asistencia sanitaria, ni a infraestructuras, como el agua y saneamiento.

Un estudio realizado por la Oficina de Planeamiento y Presupuesto revela que los varones tienen categoría de peón mientras que el 24% de las mujeres son clasificadas en la categoría 'otros'.

Las actividades que desarrollan son el manejo de animales, su atención sanitaria y labores de cosecha y postcosecha; las actividades de mayor capacitación y especialización están reservadas para los hombres.



Festejo del día de la mujer rural 2019./Romina Colina

Hablemos de números:

- Las mujeres realizan el **94%** del trabajo doméstico, el **87%** de las compras y gestiones del hogar y el **70%** de las tareas de cuidado de niños y dependientes.
- La contribución femenina es casi **16** veces superior a la masculina en relación al trabajo doméstico, **7** veces en las compras y gestiones y **2.3** en el cuidado de niños.
- Participen o no del trabajo productivo del predio o actividades remuneradas fuera del mismo, son las que se encargan del trabajo no remunerado necesario para la reproducción social y biológica de sus hogares.

## Manos que hablan de la vida

Nury Serpa tiene 57 años, vive en Rincón del Colorado y trabaja en el campo desde niña. Es una pequeña productora ganadera.

Cuando habla del campo se le ilumina la cara, es feliz con lo que hace. Elige el campo día a día y hace ya unos años forma parte de la Sociedad de Fomento de Rincón del Colorado y del grupo Mujeres Rincón de Brujas, es una mujer rural activa en la sociedad.

Sus manos se ven avejentadas, ella las muestra con orgullo, no son como las manos de cualquier mujer de 57 años, son las manos de una mujer rural, manos que hablan de su vida, de los madrugones, fríos estridentes y calores que sofocan.

“En donde yo vivía eran leguas y leguas para poder encontrarte con un vecino. Para poder salir al baile, con las vecinas nos hacíamos señas con espejitos y así nos comunicábamos. No teníamos en que ir, salíamos a la hora que pasaba el camión de la leche con los tarros lecheros, en ese nos íbamos y volvíamos. Todo era con mucho sacrificio, después de ir a bailar, teníamos que hacer toda la tarea, barrer los patios, ordeñar, sacar los terneros y después de terminar todo podíamos acostarnos a dormir”, expresó Nury a las risas.



Festejo del día de la mujer rural 2019. Nury Serpa, mujer rural del Rincón del Colorado /Romina Colina

**“Pienso que podría haber sido contadora”.**

Griselda Mendieta, es productora rural de la zona de Canelón Chico, Canelones. Se casó en el año 1983 con Adolfo, el que hoy es su esposo y tienen dos hijas. Plantan en su mayoría membrillo, manzana, durazno y uva.

A los 12 años salió de la escuela y empezó a trabajar, ya lo hacía desde antes con su padre, pero ahora era a tiempo completo. “Desde pequeña ya manejaba el buey. Cuando llegó el día de salir de la escuela no pudieron o no quisieron mandarme a estudiar porque el ómnibus pasaba tres veces por día y mandar a una niña de 12 años a que esté todo el día afuera de su casa, no les pareció bien”, agregó Mendieta.

Este matrimonio de productores vivió sin luz cinco años, no fueron épocas fáciles. “Teníamos dos bebés y con una heladera a kerosene en la casa de mi suegra, poníamos la mamadera ahí, yo me llevaba las niñas al campo y hacía una carpita con una frazada para que estuvieran en la sombra”, recordó Griselda con nostalgia.

En 2002 Griselda y su esposo Adolfo se abrazaron a llorar mirando su cosecha, una tormenta había acabado con ella, se habían echado a perder, quien sabe cuántas horas de trabajo, de levantarse temprano, de estar ahí, mojados, al sol, con frío y ver como en un momento “chau cosecha”.

Griselda lamenta no haber podido estudiar, es algo que la marcó. “Eso siempre lo tengo presente, los últimos tres años de la escuela pasé con sobresaliente, me hubiese gustado estudiar, tenía capacidades. Ahora ya no me dan los tiempos y un poco la edad, tengo a mi mamá enferma, cuido a mi suegra, la casa y uno se va quedando. Me quedaron ganas de tener un título universitario, pienso que podría haber sido contadora o abogada, hoy hay más oportunidades”, aseguró.

“Como mujer de hoy, puedo decir que hay muchos cambios, los vivo y quiero que todas puedan acercarse a todos los proyectos que hay para nosotras. La vida ha cambiado y estoy contenta con eso”, concluyó.



Griselda Mendieta, mujer rural de Canelón Chico trabajando en su campo./Romina Colina

**“Si yo aflojaba nos hundíamos”.**

Cristina Revetria tiene 59 años, vive en el departamento de Canelones, en el paraje Canelón Chico, es divorciada y tiene dos hijos. Hizo la escuela hasta 4to año, no pudo seguir porque había que trabajar y desde los 11 hasta los 54 años trabajó ininterrumpidamente en el campo. Cuando tenía 15 años nació su última hermana, por la diferencia de edad, fue como una hija para ella.

Hace cuatro años dejó su labor en el campo debido a una enfermedad en la columna. “El trabajo es muy duro, te tiene que gustar, no me voy a arrepentir jamás, a pesar de que me enfermé, los huesos ya no me dan y ahora es mi hijo mayor el que trabaja”, explicó.

Se casó “como Dios manda” pero luego de unos años se separó, en 1992 falleció su madre, Revetria tuvo que hacerse cargo del cuidado de su padre, su hermana y sus dos hijos. “Sentía que era el timón del barco, a veces me pongo a pensar qué fortaleza y qué ganas de luchar y de tirar las piedras para el costado”.

Dos años más tarde, Cristina y otras mujeres de Canelón Chico armaron un grupo de rurales, “a través de él pudimos gestionar un crédito para invernáculos, esa fue mi primera gestión frente a un banco. Tomé el crédito en el año 1998, construí un invernáculo y en el 2000 me lo tiró un viento. Se había vencido el seguro y nadie me avisó, me quedé sin nada. Me volvieron a dar otro crédito y ahora tenía dos deudas. No sabía para donde iba a agarrar”, agregó.

“Pensé en conseguirme un trabajo fuera del campo, limpiar, ser mucama o lo que fuese y dejar de complicarme la vida pero pesaba mucho más quedarme y seguir por mi familia. Salí a flote, pude pagar todas mis cuentas, plantaba muchísimo campo arando con bueyes y así lo logré”, concluyó Cristina con orgullo.

Muchos eran los factores que la hacían pensar en abandonar todo y buscar otro camino pero la perseverancia fue más fuerte, el campo es lo suyo. Cristina cuenta que trabajando “era una bestia, cargaba con palos pesados, mataba chanchos, entre otras actividades de campo. “Es muy duro pero es muy lindo haberlo vivido y contarlo con orgullo, yo sabía que si le aflojaba nos hundíamos”.

Luego de muchos papeleos, estudios y juntas médicas, hace un año logró su jubilación. En 2015, el tiempo libre y su situación económica la hacían pensar en qué podía hacer para vivir, “la jubilación ayuda pero con \$13.000 no vivís”, explicó Revetria. Se enteró de los cursos que brinda el Instituto Nacional de Empleo y Formación (INEFOP) y ahora es podóloga. “Nunca pensé que me pudiera gustar tanto, salgo a hacer patas como loca”, dijo con mucho entusiasmo.

El mismo año que hizo el curso en INEFOP, terminó la escuela y en 2016 a través del Programa Rumbo hizo el ciclo básico, “aprobé todo con 11”, dijo muy feliz por sus logros. Revetria es una luchadora incansable de los derechos de la mujer, integra varias organizaciones e impulsa a muchas mujeres.

“Las mujeres rurales hemos logrado mucho porque cuando empezamos a juntarnos, la gente pensaba que éramos unas locas que no teníamos otra cosa que hacer. Queremos ser independientes, tener igualdad de derechos, trabajar con los hombres a la par, ni adelante ni atrás”, finalizó con mucha seguridad.

## **Las mujeres rurales son un motor fundamental para la construcción de los países.**

Para el departamento de Canelones, Uruguay, las mujeres rurales son una riqueza porque mueven la economía, son emprendedoras, aportan a la cultura, a la identidad, tratan de nuclearse y de aprender sobre la situación del campo. Son un motor fundamental para la construcción de los países.

Cada 15 de octubre, desde el año 2010, se celebra en Uruguay el Día Internacional de la Mujer Rural y desde entonces Canelones se adhiere al festejo de este día tan importante.

A partir del 2015 la Agencia de Desarrollo Rural (AGDR) y el Área de Género, Equidad y Diversidad de la Intendencia de Canelones declararon octubre como mes de la mujer rural. Durante ese mes participan de una variada grilla de actividades y talleres que ellas mismas organizan con el apoyo del gobierno.

La responsable del área de Género, Equidad y Diversidad del gobierno canario, Rosina Lema explicó que la idea es que las mujeres se apropien de su día, que ellas mismas en forma conjunta lo organicen.

Los principales problemas que enfrentan estas mujeres están basados en las tres autonomías: la económica, la de toma de decisiones y la física.

Lema indicó que esos ejes se están tratando en forma conjunta con los grupos de mujeres, el trabajo se enfoca en una vida libre de violencia basada en género.

“Creo que cada día más esa frontera invisible entre el mundo urbano y el mundo rural se va rompiendo donde cada una se pone en el zapato de la otra y visualiza que hay discriminaciones que nos atraviesan a todas, no importa el lugar donde estemos viviendo”, resaltó la jerarca.



Festejo del día de la mujer rural 2018./Romina Colina

Sobre el acceso a la educación, las mujeres más adultas, se están reivindicando en lo que es la educación en el ámbito informático, el acceso a las redes y en manejar sus emprendimientos a través de los negocios virtuales.

Lema expresó que “hoy las mujeres están felices pero están conscientes de seguir el reclamo de los derechos, están mucho más fortalecidas en la construcción de una política igualitaria para todas y esa es la línea de satisfacción desde el área de género”.

En otro orden, el director general de la AGDR, Ing. Agr. Mathías Carámbula expresó que la la fiesta del 15 de octubre “es un espacio más de reivindicación del lugar de la mujer rural, en este caso canaria, con ese concepto que trabajamos nosotros del campo canario con rostro y corazón de mujer”.

Las mujeres rurales son las primeras que reivindican una vida digna en el campo, que trasciende más allá de la producción, no solo militan por la producción y la economía familiar sino también por la salud y la educación.

Hoy la sociedad va viendo el papel de la mujer rural, hace un tiempo atrás no se visualizaba. No se valoraba el papel económico, social, cultural y político que hoy ocupan estas mujeres.

Es una conquista de ellas y de los grupos organizados. Hoy, el mundo urbano sobre todo, el mundo de la ciudad, va conociendo las historias de vida de estas mujeres, historias que podrían enseñarnos a todos.



Festejo del día de la mujer rural 2019, mujeres rurales de Canelones junto a la AGDR./Romina Colina